

AÑO LVII. N.º 6

JUNIO 1929

REVISTA MÉDICA DE CHILE

Fundada en Julio de 1873, por los Doctores Germán Schneider, Rosalfo A. Phillipi, Alfonso Théronet, Adolfo Murillo, Pablo Zorrilla.

ORGANO OFICIAL
DE LA
SOCIEDAD MÉDICA DE CHILE

COMITÉ DE REDACCIÓN:

Dr. H. Alessandri R.
Dr. E. Cruz-Gómez L.

Dr. C. Espíndola Luque
Dr. A. Garrelón S.

SECRETARIO DE REDACCIÓN:

C. Urrutia M.

LAS SIGUIENTES CARACTERISTICAS DISTINGUEN LA

Vacuna Antipiogena Polivalente Bruschettini

DE SUS SIMILARES:

INNOCUIDAD ABSOLUTA, RAIDEZ DE ACCION,
APLICACION POSIBLE EN CUALQUIER ESTADIO DE
LA INFECCION, AUSENCIA DE FASE NEGATIVA, AC-
CION PREVENTIVA, Y POR EL METODO RIGUROSA-
MENTE BIOLOGICO SEGUIDO EN SU PREPARACION.

LA

Vacuna Antipiogena Polivalente Bruschettini

ES UN PODEROSO RECURSO TERAPEUTICO Y PROFI-
LACTICO PARA COMBATIR Y PREVENIR CON EXITO
LA GRIPPE Y SUS COMPLICACIONES.

SU EFICACIA HA QUEDADO AMPLIAMENTE DEMOSTRADA, AON EN LOS CASOS DE GRAVISIMAS Y
MULTIPLES LOCALIZACIONES PULMONARES.

REVISTA MÉDICA DE CHILE

CONDICIONES DE LA PUBLI- CACIÓN.

Esta Revista publica dos números al año.

Precio de Suscripción Anual

40 pesos moneda legal

Pago adelantado

ADVERTENCIAS:

Para todo lo relativo a suscripciones, anuncios y en general, todo lo concerniente a la Administración dirigirse a la Casa Editora

HIJOS DE ATILIO MASSONE

Nos. Antonieta 437 Cauilla 3534

SANTIAGO (CHILE)

Los artículos médicos y toda la correspondencia pertinente al COMITÉ DE REDACCIÓN deben ser enviados exclusivamente a Moned 565 CANELA 23-D Santiago (Chile). La Redacción no se hace responsable del contenido de los artículos firmados por colaboradores. No se devolverán originales. La Prensa profesional, nacional e extranjera, podrá reproducir nuestros trabajos siempre que indique la procedencia; sin embargo para la reproducción de los gráficos será necesario obtener autorización especial. NO REMITIENDO PRUEBAS DE CORRECCIÓN A LOS AUTORES LES ROGAMOS LA MAYOR CLARIDAD POSIBLE EN SUS ORIGINALES.—LA DIRECCIÓN.

SUMARIO

Pág.

NOTAS DE LA REDACCION:

Manzana	409
---------	-----

TRABAJOS ORIGINALES:

Prof. Germán Marañón—La homossexualidad como estado intersexual	413
Prof. Alejandro Lapeña—La intersexualidad en el ovo	444
Carlos Almendro—Un caso de pseudo-hemialrodismo	458

SOCIEDADES CIENTÍFICAS:

Sociedad Médica de Santiago	
Sesión del viernes 26 de abril de 1929	463
Sesión del viernes 17 de mayo de 1929	466
Sesión del viernes 31 de mayo de 1929	467

REVISTA DE REVISTAS:

Los principios directivos del tratamiento de las supuraciones pulmonares.—E. <i>Sargent</i> , A. <i>Baumgartner</i> y R. <i>Kourdsky</i>	473
Un nuevo producto de nuestra obtención (Gimbermann) para el tratamiento de la insuficiencia ovárica.—Dr. F. <i>García Trivino</i>	474
Vacuoceratina en la erisipela.—J. P. <i>Tournoux</i>	475
Aspectos modernos de la tromboangiitis obliterante.—Saúl S. <i>Samuels</i>	476
Estado actual del diagnóstico de la función renal y su importancia.—Prof. J. <i>Blüm</i>	476
El palodisano artíficial en el tratamiento de la sífilis reciente y de la latente temprana y tardía.—Dr. <i>Heinrich Ruge</i>	477
Meningitis cerebroespinal meningocócica en la infancia.—Dr. <i>Autorio I. Canut</i>	477
La importancia de la clínica en la semiología química del liquido cefalorraquídeo en las enfermedades del sistema nervioso del niño.—Dr. P. <i>Borrell</i> y Sr. G. B. <i>Sophizzo</i>	478

REVISTA DE LIBROS:

Pathologie du foie et des voies biliaires.—G. H. <i>Roger</i> , F. <i>Hidalgo</i> y P. J. <i>Trastier</i>	479
Sífilis condralike.—Dr. S. <i>Quenada</i>	480
Le Necrosi.— <i>Alexandro Cappa</i>	480
Thérapeutique digestive. Les principaux médicaments.—G. <i>Fauvel</i>	481
Síndrome Neuro-hipofisario.—G. Dr. <i>Guglielmo</i>	481

OBRAS RECIBIDAS:**CRÓNICA:**

La cátedra de Nutrición y Dietética.—Homage a Gregorio Marañón.—Distinción a un médico chileno	484
--	-----

NOTAS DE LA REDACCIÓN

M. A. R. A. S. O. N.

Por informaciones autorizadas, sabemos que en días no muy lejados el doctor GREGORIO MARAÑÓN será nuestro hermano y tendremos la magnífica oportunidad de conmemorar y celebrar con su condición y degustación que le son proverbiales.

Sin temor de caer en exageraciones, podemos decir que la figura de MARAÑÓN se destaca con rotundas virtudes unido entre la Medicina Ibera, cosa en el ecuador de la medicina europea. Clínico prestigioso, se singularizó desde temprana juventud de investigación, y buscando más amplio desencadenamiento al norte de su individualidad encanje en influencia de preferencia por el campo de los alendrados de secreción interna, en donde su investigación y su maestría le han labrado un pedestal al lado de los más conocidos endocrinólogos mundiales.

Con verdadera complacencia incluimos en este número de la REVISTA el trabajo con que la omniedad del maestro ha querido

heurísticas, y al dedicarle este número como un homenaje a mis amigos inecuatorianos. REVISTA MEDICA DE CHILE saluda en ello a la hermosa siesta del clínico, del investigador y del artista, y por su intermedio generaliza su cordial salutación a todo la Medicina Ecuatoriana.

La REDACCION.

Jueves de 1929.



Professor GREGORIO MARAÑÓN

HOMENAJE DE REVISTA MÉDICA DE CHILE
AÑO LVI, N.º 6, JUNIO DE 1929.

TRABAJOS ORIGINALES

LA HOMOSEXUALIDAD COMO ESTADO INTERSEXUAL (*)

Por el

Profesor G. MARAZÓN (Madrid)

La idea de incluir la homossexualidad entre los estudios intersexuales, supone un enorme progreso en la comprensión de esta anomalía del instinto. Progreso no solamente científico, sino social y moral. Durante casi toda la Historia de la Humanidad, la homossexualidad ha sido considerada, torpemente, como un crimen, y penada con los castigos más atroces. Nada menos que el fuego de Dios fue la sanción impuesta a Sodoma y Gomorra (1). Y hasta bien entrada la Edad Moderna se seguía quemando virgos en todos los países a los reos de este llamado "pecado nefundo", en la terminología española. Dice

(*) Este artículo del reputado endocrinólogo español, que ha sido enviado por intermedio del Profesor MONCKEBERG, quien ha recibido lo siguiente carta: "Querido amigo Carlos MONCKEBERG: Le envío ese trabajo dedicado a los estudiandos de Chile. Le pido a usted, mi mejor amigo en ese país, que me dé tan profunda simpatía: lo haga publicar en su boletín. Un cordial abrazo de G. MARAZÓN". (N. de la R.)

(1) "El que tuviere apuntamiento con otro varón o mujer con mujer, libertad no tiene; entrambos han de ser márticos, sobre ellos seca su sangre. Quien dormiere con su maestro, contra feminino, interior operario es malo, muerte mortal; si amiga suya nace una (Legibus, XX, 13).

BLOCH⁽²⁾) que España fue una de las primeras naciones que borran esta salvajada de sus códigos. Debemos enorgullecernos de ello, pues no sólo se trata de una insensatez en el terreno científico, sino, socialmente, de una táctica, a más de infamia, notoriamente perjudicial, dada la peculiar psicología de los homosexuales. Ellos creerán siempre que es PLATÓN y no el juez el que tiene razón. Y, prácticamente, es indudable el incremento de la homosexualidad después de los procesos contra los invertidos, que han circundando por su rigor; el ejemplo más neto es el de la condena de OSCAR WILDE

(2) Ramón de Stoib-Serrallés—1926—VI—p.p. 161 a 205—1927—VII—4). No se podrá averiguar cuándo desapareció definitivamente esa pena en Europa. Toda vez se aplicaba en el siglo XVIII. Probablemente correspondía al análogo a la del Código Napoleónico en Francia. Sobre la historia de este asunto en Portugal, con muchos datos de orden general véase el estudio de MONTEIRO BLOCH: "La caza sexual contemporánea". Ed. Esp. Madrid, 1928. Nuestro actual Código Penal no castiga concretamente el homosexualismo. Los artículos 453 y 454 se refieren a la violación y a la abusión de menores, pero sin especificar que el delito puede ser homólogo o heterólogo. Esta doctrina no se modificó con el proyecto de Código Penal elaborado en año de 1928 en la llamada Asamblea Nacional (art. 759). Corresponde esta ausencia de nuestra legislación con la permanencia incomprensible con que siguen manteniendo la torta del delito homosexual los Códigos de Suiza, Alemania e Inglaterra. En este último país la pena inflingida a los homosexuales es la de trabajos forzados desde dos años a perpetuidad. La ferocidad con que se aplica el hecho universalmente patente en el famoso proceso de OSCAR WILDE, en el que se anula la calidad reconocida de gloria nacional del insultado, sirvió de argumento. Otra es que en cambio la aristocracia de su compatriota de emir atómico, Emir DOUGLAS, fue muy suficiente para que el inflexible «no» pasara por alto todo su fundamental colaboración en los crímenes hechos. En éste proceso es tan interesante como la *súbita* estupidez del juez, la actitud de cada la opinión inglesa realmente repulsiva con la excepción de unos pocos hombres y mujeres, a los que se debe rendir ahora homenaje, pues no hace honor ni comparable al de hacerse súbjecto a un atajo de opinión equivocada sobre todo si en el aspecto se mencionan las palabras sonoras de moralidad, patriotismo, etc. La santidad suprema le da siempre el tiempo que honra la memoria de los justos, y también las vías imprevistas de la Providencia, como el dejarle a las acciones punitivas una generación después principios que se difunden en gabinete de mujeres. Mucho más modernamente, otro por lindamente dice que la destrucción del libro de HAVELock ELLISS sobre la *Inversión sexual*.

En un reciente y hermoso libro de JIMÉNEZ DE ASUA (*Cohetos de amor y derecho a morir*. Madrid, C. E., 1921) se encuentran datos sobre la campaña

(1) responsable de una buena parte de la boga actual del homossexualismo.

Aun antes de los datos que hoy poseemos sobre la bisexualidad tiene validez experimental, hasta que el hombre mirase el problema del amor entre gentes del mismo sexo a través de un pensamiento científico, para que distinguiese con toda claridad que el hombre que busca a otro, o la mujer a otra mujer, son seres tan fieles a su instinto como aquellos que buscan a los del sexo contrario. La diferencia estriba en que, en el primer caso, el instinto está torcido. Y de esto solo es responsable la Naturaleza.

En otro lugar he dicho que "cada cual, en este mundo, no arra-

fa, hasta ahora sin resultado, que espiritos generos como GAULTIER e HIRSCHFELD han espendido para revocar ese estado de cosa en Suiza y Alemania. Todavia en el II Congreso International de Sexología y Reforma Sexual, celebrado en Copenhague en julio de 1928 (*Medicina Ibérica*—1928, XXII—155) se ha prosseguido esta campaña. En ese Congreso, PASCHE OSERSKIC defendió la imposicion de esta pena en el nuevo Código de la Rusa soviética. En cambio Italia, bajo el regimen fascista, se ha separado del seguirlo como a los países latinos, y desde 1927 admite el delito de la homosexualidad.

Claro es que esta noble y congenerativa reforma no implica ni mucho menos la tolerancia ante el mundo homosexual. Pero esto es cuestión de policía. Nuestra mentalidad de mundo sexual es tolerable, no normal; o anormal el impulso que lo motiva. La naturaleza de ese impulso solo puede pergeñar al hombre de ciencia.

Desgraciadamente en España las costumbres policiales no suelen hacer honor a la elevación de ritos de marina-legislación. La Policía suele infligir, ya que no penas graves, amonestaciones generales, y sobre todo contumodisciplina, a los homosexuales, cogidos en las "redadas" que de vez en cuando se organizan para su cosa. No hace mucho un Gobernador recién nombrado al llegar a su provincia, queriendo dar una muestra de su encogla, mando detener y someter a una expectación escandalosa a todos los homosexuales que, con razón o sin ella, figuraban en los registros policiales. Este oficial había muchos enemigos, prostitutas, chantajistas, cínicos, etc., pero también personas afectas a esa dolencia devoción del cristianismo. Los periodicos aplaudieron a ese "nuevo gobernador" porque se había detenido ante ningún pretexto. No hay que decir que, un embargo, su conducta se estrelló ante los negociantes, intermediarios y especuladores etc., que ejecutaron sus fraudes a la sombra pseudo legal de la vida económica moderna.

(1) Véase sobre este punto HAVELLOK ELLIS: *L'incesto* (traducción italiana). Edic. Iriarte, París, 1921.

lo que quiere, sino lo que puede" (4). El papel de la sociedad, por lo tanto, frente al problema de la homossexualidad, es estudiar los orígenes profundos de la inversión del instinto para tratar de rectificarla. En modo alguno castigar al homosexual siempre que no sea escandaloso. En los libros dedicados a esta cuestión (5), se describe minuciosamente los antecedentes al estado actual de nuestros conocimientos sobre la homossexualidad. La época verdaderamente científica comienza con HIRSCHFELD (6), cuyas ideas fueron aceptadas y difundidas por los dos sexólogos de más dilatado público de su tiempo, H. ELLIS y BLOCH y posteriormente, por la gran falange de los endocrinólogos, sobre todo a partir de los conocidos estudios experimentales de STEINACH, GLEY y PEZARD, ATHIAS, LIPSCHUTZ, etc. Es, en cambio, digno de notarse la actitud de los psiquiatras, ya comentada por mí en otras ocasiones (4), que han demostrado una recalcitrancia verdaderamente anticientífica, discutiendo y, con frecuencia, divagando sobre los aspectos psicológicos—desde luego importantísimos—de la homossexualidad, sin fijar, hasta muy recientemente, su atención en el aspecto endocrino y crómosomal del problema, que es donde está, sin duda, su raíz.

En la actualidad no puede dudarse de que la homossexualidad es un fenómeno condicionado por un estado de bisexualidad del organismo en que se presenta un verdadero estadio intersexual, por lo tanto, con la peculiaridad de que el trastorno fisiológico es mucho más intenso que el anatómico, a diferencia de todos los demás estados intersexuales que estudia la Medicina. Este predominio de la alteración de la libido nos indica, por otra parte, sin duda alguna, la colaboración que en su patogenia hemos de dar a los factores nerviosos, lo cual no debe extrañarnos, toda vez que la libido es un típico ejemplo de correlación endocrino-nerviosa.

(4) MARASON. *Tres ensayos sobre la vida sexual*. 4.^a edición. Madrid. 1928.

(5) Por ejemplo en los de H. ELLIS (7) y BLOCH (2)—que por cierto es invertido—fue el primero que explicó la homossexualidad como "un acto masturbatorio en coqueta vana inclinación" (1862); Dugoué, KIERMAN (1884); LYDSTON (1892); CHEVALLIER (1893) y LETAMENDI (1894).

(6) HIRSCHFELD. *Der Urnach*. Monach. 1902.

La teoría intersexual (7), del homosexualismo se funda en los hechos siguientes:

1.º—La libido—aun contando con la intensa colaboración nerviosa a que nos acabamos de referir—es una fuerza originariamente química, producida por la increción testicular en el macho y por la increción ovárica en la hembra. De tal suerte, que si se cambia a un organismo, por medio de injertos heterosexuales, sus glándulas germinales, el instinto cambia también, apareciendo la atracción hacia el macho en el macho injertado de ovario, y la atracción hacia la hembra en la hembra injertada de testículo. Así, pues, a priori, es lógico admitir que un hombre que se siente atraído por otro hombre, está sometido a una influencia erótica de origen femenino; y, a la inversa, en la mujer de atracción erótica homosexual.

2.º—STEINACH creyó haber encontrado en el testículo de los homosexuales, la prueba decisiva de esta bisexualidad de la gorila (8). Otros autores no han comprobado estos hallazgos (9). Pero es necesario insistir mucho sobre el hecho de que el que nuestros métodos histológicos actuales no descubren la bisexualidad de la gorila, no equivale a decir que ésta no existe. La increción, en efecto es un hecho químico, cuya relación con el hecho histológico conocemos solo imperfectamente.

3.º—Varios autores han tratado de combatir la homosexualidad, substituyendo los testículos del invertido por otros de hombre sano

(7) Dicimos teoría intersexual en el sentido de suponer una base orgánica de procedencia de las dos influencias biológicas sexuales, por operación de los órganos masculinos y femeninos, que considerarían a la homosexualidad como un resultado y un deseo y a las neuras psicológicas, según las cuales se trata de un estado degenerativo para tal como lo admite—al principio—KRAUT-LING. Toda ella son ya teorías históricas.

(8) STEINACH (*Arch. für Endokrin.—Mensch.*, 46, 1920, 29), en efecto, ha descrito en el testículo del hombre homosexual, en su fondo intersexual, un cierto número de células grandes apiteloides, que recuerdan a las células lumínicas del ovario. La tendencia homosexual sería debida, según ese autor, a las hormonas elaboradas por tales células. F. ZEILLEN también encontró también más o menos intensa del epitelio de los conductos seminíferos.

(9) Por ejemplo: BENDA (*Arch. f. Endokrin.* 1921, VII, 10); HIRSCHFELD (*Arch. f. Endokrin.* 1921, VII, 17); STERNBERG (*Arch. zur Pathol. Anat.* LXIX, 1921, 762). Poco evidente que se trata de un error histológico de STEINACH.

(10) e por el injerto de testículo de mono en el del paciente según la técnica VORONOFF (11), con resultados favorables, aunque todavía no exentos de crítica.

4.- Es evidente que en un gran número de homosexuales se puede describir juntito con la inversión del instinto una significativa inversión paralela de los caracteres somáticos. En primer término recordemos que la inversión de la libido no coincide, en general con las formas intensas de la inversión orgánica (hermafroditismo, pseudohermafroditismo, virilismo y feminismo muy acentuados), sino con las formas discretas de aquellas. En otro lugar hemos intentado una

(10) El caso más intenso es el de STEINACH y LICHTENSTERN (Médec. und Woch. 6, 1918), en el que se hace la castración de un homosexual e implantación del testículo de un hombre normal con excelente resultado confirmado por LIPSCHUTZ (Las secreciones internas de los glándulas sexuales. Edic. Esp. Madrid, 1927), que observa al paciente antes y después de la intervención. Otros autores han confirmado estos mismos efectos. Otros los niegan sencillamente, entre ellos BAUER (Jahre Schriften Berlin-Viena, 1927), que cita, en apoyo de su punto de vista negativo, dos casos muy interesantes: uno de KREUTER, que en un hombre normal castrado implante el testículo de un homosexual, observando que aparece la libido más o menos, pero no en sentido homosexual, sino normal; y otro de FISCHER, que en un homosexual no libido implantó un testículo normal, apareciendo un impulso sexual invertido. Según BAUER, estos dos ejemplos demuestran que la tendencia normal o la homosexual depende de la predisposición del sujeto, y la secreción testicular no puede modificarla, si procede de una glándula normal o no. Es evidente que en la actualidad se avanzarán más contribuciones de estos casos de trasplanteación y que los resultados estarán extraordinariamente influidos por el factor negativo. Es imposible negar que BAUER, que sencillamente invoca sus factos cognitos para quitar valor a los casos de castración, lo olvida, sin embargo, al despreciar los de KREUTER y FISCHER, que favorecen su modo de pensar.

(11) En dos homosexuales he seguido el mismo, según VORONOFF realizado por mi colaborador el Dr. FERRERO. En el primero homosexual tipo (a), con proporciones cromosómicas, la tendencia intensiva de su libido hacia el hombre se modifica completamente después de la operación y se mantiene normal a los seis meses. En el otro se trataba de una homosexualidad también intensificada con signos de feminidad hemisferiales. A los tres meses de la operación su libido había aumentado pero en el mismo sentido homosexual. El propio enfermo, sin embargo, se daba cuenta de que en este resultado, al parecer contrario, podía haber influido una determinada circunstancia social que sirviera de estímulo a su inversión. Posteriormente habrá hecho repetir la misma ope-

explicación de este hecho. Hay, pues, que buscar en el intersexual lo pequeño signos de la intersexualidad.

En un número considerable de homosexuales (12), que en estos últimos años hemos examinado, hemos emprendido este estudio sistemático con los resultados siguientes:

El esqueleto muestra alteraciones varias tendiendo a los caracteres heterosexuales en la mujer, al vigor del masculino; en el hombre a la gracia y feminidad. Es especialmente significativo el ensanchamiento anormal de la pelvis del varón con relación al diámetro de la cintura escapular WEIL. (13) ha demostrado que este ensanchamiento se acerca al de la mujer. En varios de mis casos, la amplitud pélvica era tan pronunciada, que se apreciaba a simple vista. Una vez, la amplitud femenina de la pelvis era sólo unilateral. Anotemos la influencia que esta disposición esquelética tiene en la marcha atenuada, tan común en los homosexuales.

Muy frecuentemente se observa la misma disposición femenina en hombres, o en cambio en mujeres, invertidos, en lo que atañe a la proporción recíproca entre la longitud del esqueleto superior y el inferior, proporción que difiere, como es sabido, en ambos sexos. Estos datos hay que obtenerlos muchas veces mediante mediciones que pueden descubrirnos la existencia de la intersexualidad orgánica en sujetos que, al ojo vulgar, parecían completamente normales.

Según mi experiencia, la homosexualidad masculina se da muchas veces en sujetos de altura desproporcionada, de proporciones excesivas o francamente gigantescas; punto este sobre el que los autores no llaman suficientemente la atención. Estos homosexuales gigan-

tan en su conocido adoptan un libido obturando la aparición de una libido normal una vez más allá de la que perdemos de vista al operado. Interpretarán luego estos resultados con toda clase de reservas críticas. Para algunos autores sería instar todo intento de implantación sin realizar antes la castración del homosexual. Al alivio de esa castración se deberá, según ellos, el fracaso de muchas intervenciones. Sin discutir la razón propia de este punto de vista, yo no me determinaría a veces a aconsejar el llevado a la práctica.

(12) Sobre todo dentro de la publicación de mi libro (4).

(13) Las primeras observaciones sobre este punto son de HIRSCHFELD (1894), quien más detalladamente lo ha estudiado es WEBER. *Sexualdysmorphia und Sexualdyspareunie*. Stuttgart. 1922).

toides fueron casi siempre en su pubertad obesos y de desarrollo genital tardío como es fácil comprobar por sus referencias, y a veces por retratos de esa época (14). En las mujeres homosexuales, las proporciones de la talla se aproximan, por el contrario, a las del varón.

En tres casos de siete homosexuales varones examinados, he comprobado la disposición femenina de los dientes descrita por DOBROWICKI (15).

El sistema piloso afecta la disposición femenina en el 75 por 100 de los casos de los hombres homosexuales examinados por mí (escasez de vello en el tronco y piernas, barba escasa, implantación femenina del cabello en la frente y en la nuca, retardo excesivo en el brote del vello; mi experiencia es concluyente en este punto concreto, etc. (16)). Otras veces, el homosexual es recién nacido velludo; pero, aun en estos casos, la aparición de su sistema piloso fue muy tardía. La disposición virilina en la hembra la he comprobado en el 50 por 100 de los casos examinados, incluida la implantación del cabello en la nuca (17).

(14) Un ejemplo muy típico es él de OSCAR WILDE que, según su diario de referencias de sus más íntimos amigos, e incluso de los médicos que le trataron era de constitución normal. Sin embargo, no observado un médico peno de penetración penal, BERNARD SHAW describe el elemento orgánico diagnosticando a su amigo de acromegalia y a él de gigante. Nunca me figuro—en los papeles de Lord WILDE por un menor caso anterior, y el gigantismo de sus manos se repetía en su región dorsal. Para apoyar su diagnóstico de acromegalia, como la definición de esta enfermedad tomada en la Encyclopédia más próxima. Y luego añade: «Pero bien, ese mismo ejercicio constante, se podía observar en OSCAR, con algo que en ese normal del todo en su talla, algo que hizo que Lord C. CAMPBELL, que lo detectaba, le llamara gruñón oveja humana». Yo he sostenido siempre que OSCAR era un gigante en el sentido patológico de la palabra, o como explica una buena parte de mi debilitado (F. HARRIS. *La vie et les confessions d'Oscar Wilde*. París, 1928). Las frases que he subrayado hacen honor a la perspicacia del gran escritor inglés.

(15) DOBROWICKI.

(16) No he tenido ocasión de observar el comportamiento de la implantación del cabello en la frente y en la nuca en una serie útil de homosexuales.

(17) Tengase en cuenta que el material de mujeres homosexuales es mucho menos abundante que el de hombres, no probabilmente porque la heterosexualidad femenina sea más escasa, sino porque la mujer, por razones óbvias, contiene una penetración con mucha más dificultad que el hombre, como ya redijo H. ELLIS (1).

La voz es, con frecuencia, atenuada en el varón homosexual, aunque puede pertenecer también a los registros profundos. Pero aun en estos casos, según mi experiencia, estos individuos poseían en su pubertad y juventud voces muy agudas, que no raramente cultiva-ron. Es decir, el mismo desarrollo tardío que acabamos de hacer para el sistema piloso. BLOCH (18) cita casos análogos.

En la mujer homosexual, la voz es muchas veces de tono grave. PLATAU (19) ha examinado, por consejo de MOLL, la laringe de gran número de mujeres homosexuales, encontrando que, en su mayoría era de constitución o, al menos, de tendencia masculina (20).

La piel del hombre homosexual suele ser descida y femenina, aun en los casos de gran pilosidad. De todos modos, estos caracteres llamativamente femeninos, fueran muy netos en la adolescencia (21).

HIRSCHFELD (6) ha hecho la observación de que la piel de los hombres homosexuales suele ser más caliente que la de los normales. Cito este dato, porque coincide con experiencias de LIPSHUTZ (10), demostrando que la extirpación del ovario en la hembra hace bajar la temperatura de su cuerpo, lo cual no ocurre en el macho cuando se le extirpa el testículo. Si a la hembra estraída y "enfríaada" se le injerta un testículo, la hipotermia se acentúa.

El mismo HIRSCHFELD anota la frecuencia de la ginecomastia en los hombres homosexuales, lo cual yo no he podido comprobar, pues

(18) BLOCH (2) dice textualmente: "El cambio de voz no se presenta ni se percibe muy bien". Otros homosexuales que no cambian de voz pueden a fuerza de ejercitarse hacerla más grave.

(19) Cfr. de H. ELLIS (1).

(20) MADAME DE MAUPIN, una amiga a Th. GAUTIER de modelo para la protagonista de su novela "Mademoiselle de Maupin" (una homosexual), tenía en su vida real una evidente voz de contralto que gustaba de lucir en público. Era una homosexual bisexual cuya voz también variaba ala cierto conocida con hombres.

(21) BLOCH (1) refiere uno asunto en Berlín: a un baile de hombres casados, todos los cuales estaban estricto y con general la apariencia femenina de la piel de los hombres, duros y gruesos "sin los granillos" y acné tan fresco "en los hombres normales". Responde que la abundancia de las glándulas sebáceas crecidas tiene su sentido vitígeno.

ni la he visto en mi serie de homosexuales, ni una sola de los hombres con gimnasia que he examinado, tienen tendencias homosexuales (22).

Por fin, en un número muy grande de homosexuales, los caracteres funcionales del sexo—fuera del instinto—muestran una neta tendencia inversa, unas veces con signos somáticos de inversión y otras sin ellos. Son especialmente característicos los ademanes, gestos y actitudes, sobre todo los de las mujeres, cuyo acento sexual ha hecho resaltar tantas veces. El valor de estos signos es tan manifiesto, que hasta en muchas ocasiones para denunciar la anomalía del matrino o patrón ponerlos sobre su justa. Obsérvese que estas actitudes o gestos del hombre homosexual no corresponden exactamente a los de la mujer: son, por decirlo así, más estilizados que aquellos. Difundiéndose a veces a caricaturizarlos; por eso son tan fáciles de imitar. Por el contrario, en muchas mujeres homosexuales, los ademanes, la marcha, la brusquedad general de los movimientos, son de acento netamente viril.

Ajádo de estos homosexuales, con signos más o menos discretos de intersexualidad (23a), hay otros, es cierto, en los que un examen detenido no logra descubrir el menor vestigio de intersexualidad. "Son hombres o mujeres exactamente iguales a todos los demás," dicen varios de los autores que se han ocupado de la cuestión (23). Hay que recordarlo así, con la salvedad de que algunos homosexuales considerados como físicamente normales, lo son a un simple examen empírico, pero no a una investigación detallada de su sexualidad, como en varios casos he podido comprobar.

De todas suertes, sin pretender dar cifras exactas, que en estos casos encubren, bajo la apariencia del rigor científico, una manifiesta

(22) En todos los libros que tratan de la ginecomastia se jepone una cita de PABLO DE EGINA, según la cual el horno de los mamás en el hombre era muy frecuente entre los griegos, pueblo resuelto donde la homostabilidad masculina alcanzó al auge de todos conocido.

(23) "No podemos en modo alguno sospechar que los homosexuales constituyen un grupo con características distintivas de las de otros individuos," dice, por ejemplo FREUD (*Das Abhängen von Sexualtrieben*, Wien, 1920, Nro. 13—). Con esta afirmación contraria, sin embargo, la tesis de HIRSCHFELD (6): "Entre 1.500 homosexuales no he encontrado ni uno solo al que no haya podido distinguir físicamente del hombre verdadero."

falsedad puesto que el examen completo de los individuos homosexuales se logra en pocas ocasiones, podemos afirmar que, por lo menos, dos tercios de los hombres homosexuales presentan signos físicos de intersexualidad. Para las mujeres homosexuales, esta proporción es, según todas las probabilidades, mucho más reducida; es decir, es mucho mayor el número de mujeres de morfología normal constituye invertido; porque en ellas, esta inversión está más cerca de la fisiología que en el hombre.

Pero queremos insistir mucho en que esta estadística aislada no da más que una idea incompleta de los estados de intersexualidad orgánica en el homosexualismo. Hay, en efecto, que informarse de lo que ocurre en la época puberal. Porque todos estamos conformes en que en estos años cuando se manifiestan, con enorme frecuencia, la devoción funcional del instinto; y esta observación coincide con el hecho de la frecuencia con que en esa edad paternal se manifiestan muchos estados pasajeros de intersexualidad, de tipo femenino, a favor de los cuales se elabora la perversión. Por eso hemos insistido antes en que homosexuales, cuya sistema pécora, clava voz, etc., son, en el momento del examen, perfectamente varones, tuvieron una pubertad de desarrollo perezoso, femenino, de inapreciable valor, para juzgar la génesis de su perversión (24).

Con estas implicaciones, el número de homosexuales con signos morfológicos de intersexualidad, se acerca al 100 por 100. Pero el problema de la homosexualidad no queda resuelto, admitiendo como cosa que es preciso hacerlo hoy día, que la perversión del instinto coincide con un fondo de bisexualidad orgánica. El problema es mucho más complejo que la simple suposición de la existencia de una hormona femenina en el invertido, o de una hormona masculina en la invertida.

Bastaría para demostrarlo, el hecho de que, existiendo signos

(24) Todo homosexual—dice autoritativamente HIRSCHFELD—fue algo extraño en su paternal. Para juzgar de la independencia entre la inversión de la libido y la inversión anatómica en un momento dado de la existencia, hay que recordar, además, el dato recogido por STEINACH, SAND y MOORE—que EIPSCHUTZ (10) afirma—de que en los muchachos experimentalmente feminizados aparece la inversión del vistazo, mucho antes de que broten las mamas y lo demás caracteres anatómicos de la invención.

de intersexualidad en tan gran número de seres humanos que algunos autores han podido afirmar que las sexualidades puras son enteramente miticas, el homossexualismo es, por fortuna, un hecho relativamente raro en la especie humana (25). Y es muy importante recalcar esta noción, porque entre el vulgo—incluido el de muchos letrados—es frecuente confundir la intersexualidad con el homossexualismo, e interpretar la alienación de los modernos biólogos, de que la intersexualidad es un fenómeno casi universal, como equivalente a que todos los hombres—serios o poco serios, homosexuales. Nada más lejos de la verdad, como acáreamos de ver. El concepto del intersexualismo es infinitamente más dilatado que el de la homossexualidad. El mismo fenómeno de que la homossexualidad corresponda, en general, a las pequeñas y no a las intensas formas de la intersexualidad morfológica, es también muy significativo, en el sentido de su mutua independencia relativa.

Todo esto me indica, por otra parte, que si la bisexualidad hormonal es una condición necesaria para el desarrollo de la homosexualidad, no basta, sin embargo, para que la homossexualidad se produzca. Una mujer estrechamente femenina, y sobre todo, un hombre estrechamente viril, son, desde luego, fundamentalmente incapaces para la homossexualidad. Basta, en cambio, una impureza en la plenitud del sexo, para que la homossexualidad se haga posible. Mas siempre sera

(25) HIRSCHFELD (6) da para Alemania la cifra de un cinco por ciento de homosexuales en relación con la población total. La misma proporción encuentra H. ELLIS (3) para "las clases liberales, instruidas e medianas de Inglaterra". En los países latinos (por lo menos en España), puedo afirmar que la cifra de homosexuales es muchísimo menor, como ya lo hacía constar en mi prólogo a la edición española del libro de BLOCH (2). Y, a parecer de esa fecha, mi experiencia me hace ratificar aquella afirmación. Esta evidente superioridad de las razas latinas es mencionada por todos los tratadistas, siendo muy curioso el comentario de BLOCH: "La prueba—dice—de que el homossexualismo no es una degeneración, es que es más frecuente en las vigorosas razas germanas y arias que entre los latinos." Parte de la propia superioridad como hecho incontestable para medir con este rasgo las virtudes y defectos universales, es evidentemente correcto.

preciso que sobre el terreno advenido colaboren otros factores que vamos a detallar (26).

Según este concepto, la mayoría de los seres humanos tendría una aptitud primaria para la homossexualidad, que luego se desarrollaría o no. La prueba es hecho de que en los años de la última infancia y de la pubertad se observan, por una parte, frecuentes formas de bisexualidad orgánica, y a la vez, una típica forma de indiferenciación de bipolaridad sexual de la libido, que todos los autores están conforme en admitir (27).

Pero no es preciso invocar la opinión de los demás. Basta recordar nuestros propios recuerdos, la experiencia de los años escolares, iluminada con la luz de ahora, para que cada cual tenga la íntima seguridad de que los primeros pasos de su libido fueron unos pasos vacilantes. Una fuerza que disparaba sin objeto, basta que después fue precisando, a un tiempo, el blanco y la puntería.

¿Cómo se verifica este proceso de especificación del objetivo sexual, al principio indeterminado? Este es el punto que tenemos que comentar previamente antes de interpretar la tendencia homosexual misma.

A mi juicio, dicho proceso de diferenciación sexual del objetivo erótico, pasa en el hombre normal y civilizado por los grados siguientes. Primero el impulso inespecífico, común a los dos sexos, se dife-

(26) Al hablar sobre la bisexualidad hereditaria como factor predisponente, se prepuzgamos que en esta predisposición intervenga un factor zigótico o cromosomal; es decir, una función sexual imbuida en cada célula desde el nacimiento. Es posible, como luego veremos, que sea así; pero la influencia hereditaria condicionada incluye la supuesta predisposición zigótica; por lo más práctico, es la que más interesa. Max Billigman estudió bien el problema de la reciproca influencia del factor zigótico y del heredador en la génesis de la sexualidad normal y patológica.

(27) "Cada hombre—dice W. JAMES (*Principles of Psychology*, Vol. II)—posee el germe potencial de los dos sexos". "Cuando el sentimiento sexual aparece en la infancia—afirma H. ELLIS (3)—parece mucho menos específica que lo estará algunos años después. El sexo de su objetivo es frecuentemente incierto". Este autor cita varios testimonios, más en el mismo sentido, siendo singularmente demostrativo el de DESSOIR, para el que "un sentimiento sexual no diferenciado es normal, por término medio, durante los primeros años de pubertad, es decir, de 13 a 15 años en los muchachos y de doce

rencia en el sentido de que el propio sexo pierde su poder de atracción, y este se concentra en los individuos del sexo contrario: se hace, pues, heterosexual. Después, el impulso se especifica aún más y se centra sobre un tipo especial de individuos, dentro del sexo; grupo que, en adelante, será el preferido, conservándose una atracción embutida para los individuos que están fuera de él. Atracción embutida que sólo se ejerce en, en adelante, en caso de necesidad, de "lambre sexual" urgente sin posibilidad de satisfacerla dentro del grupo preferido. Por fin, dentro de este grupo, se afina la diferencia y llega a concentrarse el objeto sexual en un solo individuo—"la media naranja" del mito popular—cuyo hallazgo suscita la máxima energía en la atracción erótica.

La primera etapa de la diferenciación, la del sexo en masa, como objeto de la libido, parece ser un fenómeno instintivo—como que lo preside el genio de la especie—de naturaleza principalmente hormonial, ligada a la la diferenciación evolutiva de la glándula germinal, y por lo tanto, propia de la pubertad. A medida que la glándula germinal—el testículo en el caso del hombre—se diferencia, su secreción es más puramente virilógena, de aquí la acentuación de la virilidad anatómica y la acentuación de la virilidad de la libido. Esta primera etapa de base orgánica, es en la que suele detenerse la sexualidad animal. El macho en celo, cuando obisquea en el aire a la hembra, busca a ésta,

«catorce en las muchachas». Después ya debe considerarse como patológico. BLOCH (2) afirma por su parte: "La bisexualidad, cuando más se manifiesta, es en el periodo de la pubertad, en ese periodo de las incertidumbres, de los impulsos y de los ardores, el periodo llamado comúnmente una prueba al completo despegue del impulso sexual". A la bisexualidad propicia corresponde a menudo la fijación un ligero matiz de deseo sexual en el adulto o algo de niño en la roña. El reago veremos que lo estirvado no se extiende. De los autores recientes el que más difusión ha dado a esta idea ha sido FRIED (3), que fundándose en los datos transmitidos por el psicoanálisis, afirma que "los sentimientos eróticos dirigidos hacia personas del mismo sexo, juegan en la vida humana normal un papel tan importante como los dirigidos hacia el sexo contrario. Pero el psicoanálisis la sitúa por igual a los dos objetos sexuales masculino y femenino, tal como se encuentra en la infancia, del hombre y de los niños, parece ser el estado primitivo, y más posteriormente, por la acción de otros influencias, se convierte este estado en sexualidad normal o en perversión".

a la hembra, en general, sin especificar una de ellas determinada (28). Y desde luego, hay hombres en los que la sexualidad no rebasa esta etapa de la evolución que pudieran ser hembra cínica, tanto por su esencia animal (cínico de van), cuanto por su significado ético. Esto ocurre con mayor frecuencia a medida que descendemos en el grado de civilización de los pueblos y en el de educación de los individuos. En los hombres normales y más diferenciados, la actitud sexual cínica, de apetencia por todo el sexo, es sólo circunstancial o no existe nunca.

Las etapas siguientes a la diferenciación—desde el sexo al grupo y desde el grupo al individuo—son propiamente humanas, y, aunque se realizan sobre el sustrato orgánico de la libido, su mecanismo es, evidentemente, psicológico. Para mí no hay duda de que este mecanismo de diferenciación progresiva consiste, en el fondo, en la asociación al reflejo sexual de un conjunto de circunstancias que estuvieron presente en las primeras manifestaciones del reflejo, y orientaron en un sentido determinado el desencauzamiento de ese reflejo. Es suma un mecanismo equiparable al de los reflejos condicionados de PAVLOV. Por ejemplo, en el hombre que se siente particularmente atraído por las mujeres rubias, es seguro que sus primeras impresiones eróticas están ligadas a una mujer, real o simbólica, rubia. Y lo mismo ocurre con los demás caracteres del ideal sexual, que muchas veces se forjó sobre el tipo de la madre o de la hermana y, de ahí la frecuencia con que los hombres prefieren a las mujeres que reproducen el tipo familiar (29). La libido no se suscita en adelante (o sólo se suscitará con especial energía) sino es ante un tipo de mujer condicionado por estas o las otras circunstancias, que, por otra parte, pueden no ser exclusivamente físicas, sino también de orden psicológico así como el hombre alcanza su máximo de energía cuando la clase de lechazadas y las circunstancias que rodean al acto de comer, responden

(28) Una clase de inclinación de un animal hacia una sola hembra, específicamente determinada, sin esterilizarla. Y cuando existen, se ve en las especies sometidas a una secular domesticación—el perro por ejemplo—causadas por la selección, no sabemos hasta qué profundidad puede la conducta humana.

(29) Desde luego, este fenómeno es dominio de la atención vibracionante de la libido hacia la madre que corso FREUD y otros maestros han denunciado, o en fincarán antecedentes de la homossexualidad.

a un esquema que se ha ido fabricando por este mismo mecanismo de las asociaciones condicionantes. Mecanismo que, para el caso de la alimentación, puede ser reproducido experimentalmente con cuantos detalles se quiera.

Si esta diferenciación se acentúa, esto es, si se van especificando las circunstancias que son precisas para que el reflejo erótico se suscite—se llegará a la creación de un tipo absolutamente individualizado del objeto sexual: una sola mujer determinada, fuera de la cual el resto del sexo suscitará tan sólo un interés circunstancial y secundario. El hallazgo de este prototipo da lugar al amor monogámico, que representa, por lo tanto, el grado perfecto de la sexualidad humana; como muestra, sin menoscabo del instinto específico, siquiera el máximo de la atracción de la libido, más es, por lo tanto, el grado más alejado de la sexualidad genérica o cívica (30).

Además, la diferenciación del objeto erótico por el mecanismo que acabamos de describir, crea a la vez, otro estado importante que

(30) Quiero al margen del desarrollo central de nuestros trabajos indicar aquí que si este proceso de diferenciación se lleva a un grado extremo se corre el peligro de caer en otra anomalía sexual, evidentemente frecuente que es la timidez (o, por lo menos, un grado grande de causa de esta anomalía). En efecto si el ideal erótico se especifica excesivamente se idealizará a la mujer como un objeto que encontrarán nulas en ideal acuerdo con su libido. Es el caso, por ejemplo de FEDERICO AMIEL, ese súganista, apasionadamente equiparado a DON JUAN. Se pone en el simple hecho de la cosa larga de su amante. Pero en AMIEL es la penuria doliente y siempre fracasando de un ideal excesivamente especificado, mostradas con un DON JUAN es por el contrario, una actitud contra la indiferencia que utilizan con toda clase de objetivos eróticos. La timidez según esta interpretación sería, por lo tanto, una verdadera forma de lechismo: sólo que la libido del timido es llegar a condicionarla por un detalle aislado de fácil logro—como un zapato o una cabellina apresurada—, exige un conjunto de cualidades tan diferenciadas que convierten a la mujer en un fantasma que jamás se encuentra. Podríamos en suma definir la timidez como un "lechismo del ideal". En cual la celosía es un grado de super-perfección de la sexualidad masculina. En los casos de monogamia constante ese ideal se complica — se condicione — a posteriori, después del hallazgo—ya suficientemente diferenciado, aunque todavía no del todo—del objeto erótico. Cada detalle fino o pequeño de la mujer provoca y amplia, se convierte en una condición nueva que facilita el reflejo amoroso, pero que, a la vez, lo hace exclusivamente en ella. Así se explica que en

es la repulsión hacia el propio sexo, como tal objeto erótico, repulsión característica en los hombres de sexualidad normal (31).

Así entendida la génesis de la creencia del objeto sexual normal, más es fácil entender la explicación de la génesis del objeto sexual anormal u homosexual.

En primer lugar, puede ocurrir que, por indiferenciación anatómica de la gonada, la dirección específica de la libido no se logre, quedando en un estado indiferenciado, verdaderamente análogo al que hemos visto que presenta la sexualidad de los niños. Y desde este momento hemos de recalcar que la sexualidad de los invertidos no se parece tanto a la sexualidad femenina—como el vulgo y muchos científicos creen—como a esta sexualidad infantil, con su tendencia polimórfica y su indeterminación de objeto tan bien descrita por FREUD (29). Sin embargo con esto, las anomalías anatómicas, que antes hemos descrito como muy frecuentes en los varones homosexuales, tanto podrían ser interpretadas como femeninas, como de tipo infantil. Y el objeto erótico de casi todos los homosexuales es, asimismo, no tanto el hombre como arquetipo viril—como ocurriría en una mujer—sino el efecto el adolescente antes de la completa determinación sexual (32).

El mismo impulso sexual del homosexual masculino, se diferen-

cirá: como llegar a ser orgulloso, incluso triunfante, el amar con otra mujer. Así se explica también que ese amor persista, con asombro de losgentes superficiales, hasta etades en que han desaparecido—para los ojos de los demás, pero no para él—tanto del sentimiento—los sentimientos de la amistad. Claro es también que en el trato íntimo puedes sentir religiosas contracciones reflejos que inhiben y acaban por destruir una libido primitivamente energica. Por eso uno puede decir que la sexualidad sexual es como un río donde se borjan las paupres errantes y donde se funden y desaparecen otras delezables.

(31) BERNARD SHAW (15) dice: "Yo experimento respecto a la homosexualidad toda la violenta repugnancia de los hombres animales". Cuál quiera otro de estos hombres normales se expresaría con las mismas palabras.

(32) Cuando FREUD dice que el homosexual "busca en el fondo" a su mujer, dando como razón que en todas las épocas los hombres proclamados así se ofrecían a los invertidos en vestes de mujer y no fingen nunca el aspecto viril, y que los griegos buscaban en los jóvenes pederastas "mas bien las cualidades femeninas de su cuerpo y de su espíritu", debiera decir que el motivo de la libido homosexual es el adolescente: esto es el hombre ante de que Mad.—2

cia del impulso femenino puro, y desde este punto de vista, también de la sexualidad infantil, en un dato de mayor interés: la libido femenina es normalmente pasiva, es un centro de atracción para la libido activa del hombre; y esto, no sólo en la especie humana, sino en toda la escala animal, e incluso en la atracción unisexual, donde la raza se engendra, ya que es el óvulo el que atrae siempre al espermatozoo. El varón es siempre el que ataca. Pues bien: la libido del hombre homosexual no sólo es activa, sino que, en muchas ocasiones, lo es más que la del varón normal. Los homosuicuales de libido estérilmente pasiva son casi siempre posiblementes más que verdaderamente invertidos.

Pero a este retraso de la diferenciación de la libido, que consideramos esencial en la génesis del homossexualismo, se unen después los mismos factores psicológicos condicionadores del reflejo erótico, pero actuando ahora en un sentido inverso. Las confesiones de algunos homosexuales inteligentes, me han enseñado que, efectivamente, un elemento esencial en la génesis de la inversión fue esta asociación—sobre puramente accidental—del arquetipo viril a sus primeras experiencias eróticas. En este caso, el reflejo erótico queda permanentemente condicionado por los accidentes físicos o psíquicos de la virilidad constituyéndose así el homossexualismo de un modo análogo como LIPSCHUTZ (10) certeramente apunta, a como se engendra el te-

so hombre, cuando se parece a una mujer sin ser una mujer: sobre todo sus signos de la maternidad, que tanto regalan al ombligo del invertido. La idea de despojos de la belleza hacia hechas por homosuicua, desde PLATÓN hasta OSCAR WILDE, es una morfología del oficio la que se encarna como perfecta y si todas se atiende con atención a los detalles físicos de la mujer que atañen a la maternidad, por ejemplo, a la anchura de las caderas, que al homosexual le parecen monstrosas, y para el hombre de libido normal es uno de los incentivos más atractivos de la belleza femenina. Noticia ha sido más recientemente expresado todo esto que por el mismo OSCAR WILDE: "Poe lo que respecta a la belleza, no es posible comparar la del galo con la de la rana"—decía a uno de sus amigos— pienso Ud. sobre todo, en casi sumiblemente enormes caderas anchas y gruesas. "Yo dirijo que la mujer no está hecha para la pasión y el amor, sino sólo para la maternidad. Mi mujer de hoy era blanca y estrecha como un lino, luego al parir se hizo delgada y lujosamente oscura". (15). Considero con sum la falta de temura hacia los niños pequeños tan común en los homosexuales como constante es la presencia de un sentimiento en los hombres muy fuerte. El absoluto afecto de OSCAR WILDE respecto de sus hijos es enteramente típico.



LABORATORIO CHILE

Fundado en 1896 — SANTIAGO — Sociedad Anónima

Fábrica de Específicos, Productos Farmacéuticos y Perfumería.

La más importante y la más antigua de la América del Sur.
Por la calidad de sus productos ha merecido la absoluta confianza
del público.

ALGUNAS ESPECIALIDADES:

HIERRO-BRONINA

INSTITUTO EN LA AFRICNA,
CLOROSIS, HISTERISMO,

GUAYACOLINA

EXCELENTE EN LAS TOSES
RESFRIOS.

CODHIPOL

GRAN RESTAURADOR DE LA
FUERZA Y ESTRENTIA.

SALUGENOL

TONIFICA LOS PULMONES

Jabón BORAXOL

CONSEGRADO POR EL PUEBLO
REY DEL TOCALDILLO

Colonia IDEAL

PERFUME AGRADEABLE, HISP
CHIVO Y SEDUCTOR

GALEGACTOL

AUMENTA LA SECUCIÓN Y AC
TEA EN LAS MADRES

SALFEX

AGUA PUERGAXTIL MINERAL

Jarabes Medicinales.

Inyecciones Hipodérmicas

LOS MAS ALTOS PREMIOS

EN TODAS LAS EXPOSICIONES

Calcio Láctico

C. H. BOEHRINGER SOHN, HAMBURGO

Form: Calcio Láctico	0.25 gr.
Azúcar	0.15 "

EN LOS CASOS DE:

Desgaste del Depósito Calcico, Embarazo, Lactancia, Raquitismo, Hemorragias, Anemias, Asma, Anafilaxia, Trastornos circulatorios, Tuberculosis.

Representantes:

INSTITUTO M. T. SANITAS

Agustinas 1955 — Santiago

COLILECHE, ESTAFILOLECHE

del INSTITUTO M. T. SANITAS

Agustinas 1955 — Santiago

PARA TRATAMIENTOS ESPECÍFICOS Y PARA
ESPECÍFICOS

ncluso. Claro es, que es poco probable que esto pueda ocurrir—diagnóstico nuevamente—, fuera de casos provistos de una evidente base orgánica de bisexualidad. Una vez serán el factor constitucional lo predominante, otras predominarán los factores psíquicos condicionales. Pero en todos los casos hay que admitir la colaboración de ambos.

De lo dicho resulta una nocion de fundamental importancia práctica: a saber: que dando todo su valor a la predisposición bisexual, lo que por lo menos en la mayoría de los casos, desde la conducta sexual anterior del individuo, es ese conjunto de circunstancias exteriores que actua de un modo ocasional. Estas circunstancias no sólo inclinan en un sentido recto o torcido al organismo de predisposición ambivalente, sino que pueden hacer al levemente predisponido en un sentido anormal e inversamente encuadrar hacia la rectitud al que posee una predisposición invertida; y así vemos, respectivamente hombres de aparente sexualidad normal con instintos homosexuales y hombres dotados de una fuerte base orgánica de intersexualidad cuya libido se desarrolla correctamente.

En suma, prácticamente, la importancia de la pedagogía en la génesis de la homosexualidad es de primera linea. Y esta influencia pedagógica tiene—hecho esencial sobre el que todavía hemos de insistir—un momento de máxima delicadeza, que es la pubertad. En la pubertad no sólo existe fisiológicamente, es decir, siempre, la inde terminación del objeto sexual que hemos comentado, sino que un gran número de valores pasa, como más tarde explicaremos, en esos años críticos, por un momento de influencia femenina, más o menos intensa y más o menos larga, antes de que comience la verdadera pubertad viril. Ese es el momento crítico en que se engendran o se deciden las perversiones sexuales; el momento en que—para seguir usando el mismo lenguaje dialógico—se condiciona el reflejo erótico en el sentido heterosexual. El momento, en fin, en que podemos llamar la edad peligrosa del hombre tan exactamente como se llama al climaterio la edad peligrosa de la mujer.⁽³³⁾

Las influencias externas que puedan actuar en este momento

(33) KRAEPELING, entre otros psiquiatras, ha insistido muchísimo en la influencia temprana de la cosa puberal en la génesis del homosexualismo; y en general, todos los autores.

decisiva para la conducta sexual futura son, en primer lugar, la seducción hacia las relaciones homossexuales que el niño normal rechaza o repugna pronto; pero que pueden ejercer una influencia decisiva en otros casos, ya por la energía de la seducción, ya por recaer en un organismo intensamente predisposto a la intersexualidad. En este sentido nunca serán suficientes todos los consejos para suscitar la vigilancia en la vida de los colegios, y singularmente en los internados (34). Hay en ocasiones que aceptar estos como una necesidad, pero fuera de tales casos, es evidente que los padres que envían a sus hijos a colegios de internos, acaso por razones que encubren un salvaje egoísmo, no median suficientemente ni ignoran la responsabilidad que contraen.

También también mucho importa la excesiva prolongación e intensidad del ambiente paternal sobre el adolescente. Muchos homosexuales son hijos únicos, y otros, el último de una serie larga de hijos, como he podido confirmar en varias ocasiones, corroborando la misma afirmación de HIRSCHFELD (35). Tanto en uno como

(34) En el libro citado de H. ELLIS (3), se encuentran muchos datos sobre este particular. Muy expresivos son estos los discursos emitidos por el perro, cita palabras de F. HARRIS (17). Si los males indoles se tienen cuenta de lo que es la vida de los internados con los mismos familiares entre mediados de doce y dieciocho años, se negará que estas instituciones sean capaces de una plena y pura formación humana. Hanov y Winchester se convirtieron en estornudos Aperlins que han causado malos hábitos en el Colegio, y en la Universidad, son los que están acostumbrados a pasear más tarde. En general los egipcios en el colegio se distinguían por su voz dulce, las materias matemáticas y el cálculo atentamente, pero poco cariño para los temas sentimentales. Jamás se han visto decíllos que trasladaran de Inglaterra a todos los demás países.

(35) Tal vez el en el último hermano en esa serie larga puede predominar la homossexualidad, además de por el mecanismo psicológico explicado por un mecanismo orgánico: el apartamiento de los madres, principios de la madre, una originalidad prodigiosa, menos difusos. La prueba es que en un caso de gran realceidad pueden producirse, además de la homossexualidad, otros estados de desarrollo deficientes. Un caso de infanteísmo progerio estudiado hace poco por mí, era el ultimo hermano de una serie de ocho, y HIRSCHFELD refiere una observación de emicidio-complacencia en un muchacho, séptimo de nueve hermanos.

en otro la madre acentúa excesivamente e inconscientemente su influencia directa sobre el hijo, y este, por su parte, se habilita al ambiente maternal y a la sociabilidad de las amigas de esta. Es, generalmente, sumérgete a una prolongación excesiva en el uso de trajes, zahermas y peinados de la mujer (36), se habilita a distraerse con las labores remuneradas muchas veces acaba divirtiéndose en disfrazarse con los vestidos maternales. A esta influencia periterica puede agregarse la ya antes indicada, que señala FREUD, es decir, la fijación primaria de la libido en la madre, que luego se traslada al propio niño, incluyéndole un estado de narcisismo, en el que el homossexualismo arraiga con facilidad. Sin embargo, este factor me parece menos importante que el patrón ambiental ante indicado.

La influencia de la actitud narcisista que acabo de citar, es también considerable en la génesis de la homossexualidad, uno de sus elementos constitutivos según FREUD (37). El paso de la propia estimación sexual a la estimación de otros individuos del mismo sexo es sensiblemente fácil (38). El narcisismo tiene una manifestación extraordinariamente común en el niño que es la masturbación, de cuyo peligro (sin duda muy exagerados por algunos autores), el más importante es este de convertirse en un arraigado culto de si mismo.

(36) Hay mucha madre: mestizas que se enorgullecen cuando les dicen que su hijo posee una cosa rara que deliberadamente cultivan con su amor: tal vez sea adorando como un dios a su haber conservado una infancia tan pura hasta tal y tal edad. En la cultura del sexo que es una materia infinitamente sensible al hábito—el reír de lo que dice el refrán—hace al menor. Se retrajo una figura semejante MICHEAIS (Ansos y Costumbres. Ed. Esp. Barcelona. S. 1) no comparte mi modo de pensar. Afirma que en un real método pedagógico el destacar tempranamente la diferenciación sexual de los niños y niñas gracias a la falda o al pantalón. A su propósito cita el famoso cuento de BALZAC en el que muestra dos niños frente a un cuadro que representaba a Adán y Eva desnudos: uno de ellos pregunta que cada día Adán respondiéndole él otro que un poeta creyese siempre en verano traje. No puede compartir esa opinión. Todo lo que no sea moral: la diferenciación sexual desde los primeros años, es un peligro para la gente de las modalidades omnisexuales. Si la idea de la diferenciación coincide con un estadio de identidad como el de los niños de BALZAC, entonces se ha llegado a la perfección.

(37) Esta es una de las razones de que los trajes, todo sencillo, incluso sábanas, es mucho más frecuente que el del hombre que también más aparte la homossexualidad.

a favor del cual el reflejo erótico se concretaría bajo una influencia homosexual.

ADLER (38) insiste, con muchas razones, en que otro de los factores que empujan hacia la homosexualidad a muchos individuos pre-dispostos es el miedo sexual frente al sexo contrario. Miedo engendrado, generalmente en fracasos ocurridos durante las primeras relaciones sexuales. El temor sexual a la mujer tiende a adoptar diversas modalidades que lo disimulan, siendo una de las más frecuentes la siñofobia y ginefobia; también el temor a ser engañado, o bien la preocupación económica ante la posible creación de una larga familia, etc. Siempre que se temido ocasión ha señalado el efecto nefasto de estos primeros fracasos sexuales tan frecuentes en los jóvenes, que crean un estadio de inhibición del reflejo sexual, origen en unos hombres de estas formas que acabamos de citar de la timidez (35), y en otros, originados, merced a la colaboración del factor constitucional, de estados de homosexualidad (39). Estas formas de la inversión sexual, engen-

(38) En este libro (*Das Problem der Homosexualität*, 2. Aufl. München 1919), tanto ADLER, con gran acierto de datos sobre el problema psicológico de la homosexualidad, la subdivide en tres tipos imponiendo referencias a este aspecto del problema con más detalles. Por otra parte las ideas, en la obra de ADLER, están infinitamente diluidas en una avalancha de anécdotas, a las que se general se concede una importancia excesiva. Es comparable en esto a la obra histórica tan famosa y discutida de su compatriota SPENGLER.

(39) Es interesante estudiar las condiciones en que se producen estos fracasos de la virilidad. En primer lugar, casi todos los hombres, sobre todo en su juventud, se lancan al ejercicio de la vida sexual en una edad abrumadamente precoz, generalmente antes de los quince años, mundo así que la virilidad es un fenómeno de madurez muy tardío por lo que la plenitud en el equilibrio del complejo mecanismo hormonal y nervioso del reflejo erótico no se logra hasta mucho más tarde, quizá hasta después de los veinticinco o treinta años. El hombre, por su parte, cosecha una idea disparatada del valor de su virilidad. Todo su orgullo se coloca en ser hombre y en serlo cuanto antes. Y un hombre equivale solamente a ser capaz para el acto sexual; y tanto más hombre cuanto mayor es su resistencia erótica. Por ello la consecuencia del fracaso sexual en los jóvenes es trágica y siempre la misma: «no soy hombre», se dicen consumados. Finalmente, la mujer, naturalmente, la mejor prostituta con la que sueles robarle estos primeros errores, permanece hasta límites desmesurados, de estos prejuicios, contagiándose, con sus obsesiones y búsquedas a la inhibición del joven amador. Así resulta que cuando éste se pone un tanto de todo los primeros pasos en la vida de los sexos se encuentran en una carretera de obstáculos de la que es milagroso salir transfigurado.

dadas en el miedo a la burla son, según la teoría de ADLER, actitudes simbólicas por medio de las cuales el individuo pretende afirmar su superioridad sexual, puesta en entredicho por su propia inseguridad. Por esta razón es tan frecuente el exhibicionismo en los homosexuales, como en todas las anomalías de la sexualidad engendradas por esta misma reacción contra su supuesta inferioridad (por ejemplo en los maridos engañados, en los impudentes, etc.) (40).

PART II. ELLIS (5), otro de los fenómenos determinantes de la explosión perversa en los homosexuales latentes es el "chagrin d'amour" o sentimiento de adversión al sexo femenino engendrado en el rencor o en la desdicha, suscitados por un desengaño anterior. Esta forma sentimental del fracaso sexual es, a mi modo de ver, infinitamente menos importante que la forma orgánica que acabamos de estudiar. El fracaso sentimental combina a la actitud despectiva hacia la mujer tan frecuente en el hombre, pero compatible con una libido normal, con expresión práctica o la poligamia ordinaria o la misantropía self-sacrificante. Solo en sujetos muy predisponentes orgánicamente, puede conducir a la homossexualidad.

Todo esto nos hacen ver con claridad la importancia decisiva de los factores estéticos en la síntesis de los estados homossexuales (5). V. a la vez, la facilidad con que estos factores pueden surtir su efecto en muchos individuos aislados, sin embargo que la predisposición intersexual esté tan extendida en el género humano. Así, vemos que, a veces, la homossexualidad se desarrolla por brotes epidémicos ante el influjo de ejemplos depravados, como ocurre en los casos tan conocidos de homossexualismo colectivo en colegios, cárceles, cuarteles, etc., y aquí pueden llegar a adquirir la constancia de un estado social casi normal, como ocurrió en tiempos de los griegos (41). En el positivo auge de la homossexuali-

(40) La relación del homossexualismo y el exhibicionismo fue, según ADLER (38) señalada por MOLLE. Sin embargo, ya en ISRIAS (III, 9), a los que los de Sodoma pruebas se prendió y no lo disimulan". En su estudio sobre CASANOVA (Sogolow, 1927, XII), he insistido también en este aspecto de exhibicionismo.

(41) Observamos que en la poesía griega—que tanto ha influido y sigue influyendo como diálogo de los homosexuales—tra muy poco el estribillo ni la broma comentando como objeto de la libido. Es decir, no una verdadera

diciendo en la sociedad contemporánea hay también un elemento contagioso de sadismo y modo, mucho más profundo de lo que se cree (42). Para mí el tipo sexual de la mujer actual, delgada y ansiada, responde a una forma encubierta de homosexualidad del instinto masculino.

Según estos puntos de vista, nosotros no admitimos la clásica división de los homosexuales en congénitos y adquiridos (43). Para nosotros, todos son congénitos. El que la percepción se nos ferva desde el comienzo de la vida, o sólo en el curso de ésta, depende únicamente de la relativa intensidad con que actúen los dos factores de la inversión: el congénito y el externo o adquirido. Es decir, que un sujeto, dotado de un fuerte lastre orgánico de intersexualidad, denunciará la alteración de su instinto desde la niñez; y otro, con la intersexualidad orgánica latente, no se verá mostrarse como tal invertido, hasta que actúen con vigor las

"vivencias" uno más bien una forma de sexualidad infantil localizada en el género masculino por razones de estética y de la mayor importancia que en el hombre adquiere—sobre todo en aquéllos según de oscuro extraordinaria de las mujeres—el elemento infantil, que juega un papel tan importante en la libido de los homosexuales.

(42) El número de novelas, dramas, etc., aparecidos en estos últimos años, en los que la homosexualidad es el tema principal o uno de los importantes, es grandísimo. Algunas de estas obras, como las de PROUST tienen un valor documental extraordinario. No podemos ahora más que referirnos a este aspecto de la cuestión. Véase R. BRUNON (*Paris Médical*, 1923-24) sobre la influencia de la literatura y el teatro en la homosexualidad actual. También RACHILDE (*Pourquoi je ne suis pas femme* Paris, 1928). He visto donde los gentilezgos de *L'Espresso* que gotea a sus propagandas a la fin dice todo lo que ocurreces de más en más frecuencia.

(43) BLOCH (2) admite los homosexuales verdaderos y los pseudohomosexuales, distinguiendo una serie como la de los congénitos y adquiridos. Esta última fue sostenida principalmente por KRAFT-Ebing, como se sabe, que repuso en los congénitos una base de degeneración sanguínea, también aceptada por LOMBROSO y otros hombres de ciencia de su tiempo. Apunto de que el concepto de la degeneración sanguínea tiene ahora una profunda crisis, es evidente que la homosexualidad aparece muchas veces en sujetos con la menor patología grave. Otro asunto es el de la relación de la homosexualidad con los psicóneuróticos. Para FREUD (21) se encuentra siempre, necesariamente, una tendencia a la inversión en los psiconeuróticos—descubrimiento—más—que esto llamado a ejercer una influencia dominante sobre todos los sentidos de la homosexualidad. En ADLER (18) se encuentra ampliamente desarrollado este tema. Aquí solo podemos indicarlos.

casa; determinantes del medio. El primero podrá, sin embargo, no llegar nunca, a pesar de la coexistente tendencia, a ser un homosexual, si los influjos externos son contrarios a la perversión, y así veremos muchos sujetos de morfología y aun de psicología netamente intersexuales, cuya libido gracias a una buena acción del medio, se desarrolla normalmente. Pero, a su vez sujetos muy poco predisposados orgánicamente, pueden invertirse desde muy temprano si viven en un medio que rechace las sugerencias antes expuestas.

Acabamos de hablar de influencias externas contrarias a la homosexualidad. Su existencia es evidente. Un ambiente restaurante va a trae la infelicidad, la falta de seducciones homosexuales, la normalidad y el éxito en las primeras relaciones sexuales, la fortuna en las amistades, las amigas, etc., otorguen un efecto inhibitorio sobre la tendencia inversa, tanto como favorable sobre la tendencia normal. Condicionaría, en suma, correctamente el reflejo erótico. Y a estos motivos hay que añadir las influencias de tipo religioso, ético, social, etc., que propenden a atajar el homosexualismo y a embellecer el amor heterosexual. No tiene duda que todas estas cosas pueden mantenerse inhibida, no solo la pequeña inclinación perversa de la mayoría de los hombres, sino incluso las fuertes tendencias homosexuales de los predisposados (44). Así nos explicamos que si, súbitamente, desaparecen las fuerzas inhibidoras, el erotismo homosexual puede aparecer tardíamente en sujetos hasta entonces normales. Tal es el caso, a mi modo de ver, de la homosexualidad esporádica durante la intoxicación alcohólica, que citan todos los autores: la debida a la cocaína (45), etc.

(44) No hay que confundir esta rígida autocontrol de las tendencias homosexuales, representada condicionalmente por los factores externos citados con el hecho de la autorrepresión consciente, de tipo social, de la conducta que se observa en muchos hombres homosexuales que conlleva a veces la tragedia de su condición oculta, sin causar jamás la menor sospecha de nadie. He conocido muchos casos de estos hermosos seres, sobre todo después de la publicación de mis *Tratados* sobre la vida sexual, la mayoría de ellos me han comunicado su situación por carta. A diferencia de otros autores, como H. ELLIS y BLOCH, no gusto sin embargo de publicar estos documentos, en los que titilante de pasión directamente la humanidad animal.

(45) JOEL y FRANKEL (Deutsch in Wach 1925 39) informan que la cocaína disminuye la potencia genital e incrementa la libido. El consumo masivo buscado obtiene la satisfacción homosexual que es más propia para los imponentes. No es así, pero, para ellos una verdadera sorpresa, ya que lo

La homosexualidad senil se puede interpretar de este mismo modo: el mal funcionamiento cerebral lanza por la borda las inhibiciones externas de la tendencia homosexual latente, hasta entonces sofocada, del mismo modo que otras veces, el viejo prescinde de consecuencias sociales de otro tipo, que había observado escrupulosamente durante toda su vida, y se hace alocado o mentiroso, o perseguidor de mujeres, etc. He visto recientemente dos casos de homosexualidad senil muy demostrados; en uno de ellos se trataba de un viejito con arteriosclerosis trematura, escritor, de vida sexual muy torpe, de tipo donjuanesco; en sus últimos años mostraba una gran inclinación por las muchachas muy jóvenes; me confesó qué hacia abajo estaba totalmente impotente, pero con gran exaltación de la libido; al final tuvo relaciones homossexuales escandalosas. En el otro caso, muy doloroso, no he podido averiguar ningún antecedente sospechoso en el curso de su vida, que fue ejemplar; pero la crisis homosexual (se tambien precedida de unos meses de inesperada atracción por parte de las muchachas muy jóvenes). (46)

Insisto sobre esta fase de inclinación hacia las muchachas, porque sin duda, es una manifestación atenuada de la homosexualidad, tal como la entendemos, en el sentido de un retorno a la sexualidad infantil. Hace ve años escribia yo (*Un adulto critico* — 2^a edición, Madrid, 1925), que la famosa tendencia gerocomómica iniciada—que se sabe—por el Rey DAVID, y tan frecuente en los viejos, no es más que la expresión de una forma latente de la tendencia homosexual.

Podría, por fin, incluirse, dentro de esta interpretación, la homosexualidad a fortiori, la de los condenados a muchos años de reclusión, marinos durante largas travesías, etc. En estos casos, la ne-

que cambia no es la dirección del instinto, sino el objeto sexual. Pero esta dirección me parece demasiado sutil y no justifica el encajar estos casos del capitulo de la homosexualidad.

La homosexualidad durante los sueños sería también un ejemplo de liberación de las inhibiciones externas, compatible a los expuestos. Tengase en cuenta que aunque los sueños se consideran como fuertemente patológicos, la mayoría de los sueños humanos solo surgen en condiciones patológicas, por ejemplo bajo la acción de grandes excitaciones nerviosas, malas digestiones, etc.

(46) SCHOPENHAUER, como el sabio padeció también de pederastia senil. Probablemente los antecedentes de esta inconstancia fueron su aversión a la mujer, tan característica en su vida y en su filosofía.

Perhidrol de Magnesio

25 %.
en casos de

Hiperacidez;

Fermentaciones gastro-intestinales excesivas;

Flatulencia;

Trastornos a consecuencia de faltas de dietas;

Disturbios nerviosos de la digestión;

Estreñimiento crónico con síntomas de autointoxicación;

Arterio esclerosis

Envases | Polvo de 25, 50, 100 y 250 grs.
Tabletas de 20 y 50.

MUESTRAS Y LITERATURA A DISPOSICIÓN

Representación y Depósito en Chile:

Lobenstein & Schalscha

Casilla 12 D

Santiago de Chile

**E. MERCK
DARMSTADT**

IMPORTANTE

El Gobierno de Bélgica, por decreto del 2 de Octubre de 1924, ha adoptado oficialmente la «VACUNA ANTIGONOCÓCCICA BRUSCHETTINI». Por otra parte, en la Exposición Internacional del III Congreso de Medicina y Farmacia Militar de Valdegrace (Francia), la susodicha Vacuna ha sido declarada fuera de «concurso» obteniendo así la más alta recompensa discernida en dicha Exposición.

Estos éxitos no pueden ser más significativos y constituyen una prueba elocuente del prestigio cada vez mayor que rodea a las Vacunas Bruschettini, las cuales deben su alto poder inmunizante y curativo, al método genial que el Prof. Bruschettini emplea en su preparación.

Muestras y bibliografía a disposición de los Señores Médicos que las soliciten.

Dirigirse a HIJOS DE ATILIO MASSONE

San Antonio 437 — SANTIAGO — Casilla 3584

esidad hace desaparecer las inhibiciones ante la moral y la civilización han ido acumulando sobre el instinto torcido, de la misma suerte que ésta necesaria puede saltar por encima de otras inhibiciones eticas y conducir al cobarde, etc. Pero hay que volver siempre sobre la misma idea, si la constitución del sujeto propende hacia la normalidad, no aparecerá la inversión, por graves que sean las fuerzas que la favorezcan (47).

De cuanto hemos dicho, se infiere que, para nosotros, todos los tipos de homosexualidad viril quedarán incluidos en un solo grupo. Así es. Pueden haberse las clasificaciones clínicas que se quiera de esta anomiaidad, pero lo que es patogénico es siempre la misma una sexualidad retrasada de polivalencia infantil, que, por circunstancias exteriores condiciona un objeto erótico en un sentido homosexual, y, dentro de éste, bajo diferentes formas. Así nos explicamos que unos homosexuales—los más—elijan como objeto erótico el efébo; otros al tipo (funcionalmente viril); otros, indistintamente, a cualquiera de ellas, y otros, por último, bajan su tendencia homosexual compatible con relaciones heterosexuales. Para algunos autores, esta cariedad basenatal o hermafroditica sería totalmente distinta de la de los homosexuales incapaces de toda relación con la mujer. Yo no lo creo así. STEFANACH (8) y LIPSCHEUTZ (10) suponen que tal vez, en estos casos, curra lo mismo que en el hermafroditismo experimental (injerto simultáneo de un testículo y un ovario a un animal castrado) en el que, en unas épocas, predominia la inserción testicular, y en otras la inserción ovarica. Pero sin necesidad de esta explotación orgánica,

(47) La perversion sexual a los dos tempos es exclusiva de la especie humana. HUBER, por ejemplo (*Biohercules sur le moyen des fourmis indigènes*, París, 1910), cita el caso de los hormigas: cuando no encuentran hembras violan a las obreras que por tanto son órganos genitales atrofiados, son en realidad objeto de un ataque casi homólogal. En las obreras y en otros insectos se nota cosa parecida. Posteriormente hemos visto en el interesante estudio de SCHUTTE-VAERTING un mismo concepto de los insectos obreros como heterosexuales. Para el autor en la especie humana puede aplicarse a la fortaleza de una forma sexual intermedia, estable comparable a una de las repúblicas animales que representan un grado superior en el progreso de los bárbaros. No dar que decir que nuestro criterio es totalmente al opuesto, pues somos el ciclo progresivo de la sexualidad humana si hacemos en la eliminación de las formas intermedias.

podemos suponer que la variación de la conducta, en uno u otro sentido sea de origen psíquico, es decir, dependiendo fundamentalmente del juego (avocer) e inhibidor de las influencias externas. El hecho es, que en los casos de homosexualidad bivalente que yo he observado, la tendencia homosexual coincide con claros momentos etiológicos favorables: seducciones, abusos infantiles, amistad de mujeres fáciles, etc., repercutiendo la indiferencia normal heterosexual, cuando dichas circunstancias deprivantes devoratorias. Creo que es relativamente frecuente que la aversión a la mujer se inicie o intensifique, en estos casos hipopales, después de un embarazo. La repugnancia a la maternidad es más concreta a veces en el homosexual que la misma repugnancia a la mujer. El caso de OSCAR WILDE, tan representativo en muchos aspectos, es también, a este respecto, estérilmente típico (5).

Hasta ahora hemos hablado sólo de la homossexualidad masculina. La homossexualidad en la mujer presenta una diferencia esencial, derivada de la situación de su sexo, en una zona intermedia entre la pubertad y la masculinidad. El hombre, en efecto, como "etapa sexual terminal" que es, no puede invertirse más que en el sentido regresivo en hacia naciendo. En la mujer existen dos tipos de inversión uno, regresivo hacia la infancia, y otro, suprativo hacia la virilidad (4).

La primera forma, esencialmente pasiva, es, en realidad, una exageración de la indiferencia normal de la libido de la mujer. Esta, por lo que tiene de nacido al adolescente, estaría constantemente a los pasos de la homossexualidad, si no fuera por la especificación de su instinto en el sentido de la maternidad, que la conduce, a través de

(4) Muchos autores hacen una distinción semejante en los homómenos masculinos. La clínica clásica de los varones en virile y femenino se aplica a este criterio. Y también la de FERENZI (*Women Patients and Psychiatrist*, II, 1914) ya mencionada (palabras con lo que contiene la de homossexualidad) adúrgenos que se comportan como mujeres, y homossexualidad súperficial que son varones mentales que cambian el objeto normal de la libido, el femenino por un masculino. Yo insisto en que no creo que estas distinciones respondan a una realidad sistemática. Una tendencia normal es cambio de sexo (no que es una tendencia tan homosexual como la otra). La aptitud por un tipo feminino o un tipo viril es cosa que es accesoria, depende del mecanismo de condicionamiento del selfje náutico. Lo fundamental es que sea esta indiferenciada.

un ruedo, hacia el varón. Expresión de esta forma regresiva de la homossexualidad femenina es el tan entusiasmado y contentado acento de amigas femeninas que toma con frecuencia la amistad entre las muchachas, y entre las mujeres solteras o no madres. Las influencias inhibidoras, sobre todo las de origen religioso, a las cuales las mujeres son más sensibles, hacen que, en la mayoría de los casos, esta tendencia homosexual quede reprimida en los límites de una relación platónica, muy rica en profundidades sentimentales y alcances poéticos; que, por cierto, recuerdan con exactitud a las características de la amistad entre los homosexuales masculinos. La menor proximidad a lo fisiológico de las amistades homosexuales de las mujeres, se nota de ver en que siempre se han interpretado como fenómenos normales, aun en las sociedades más susceptibles. A nadie escandaliza que una mujer alabé con entusiasmo las bellezas cortorales de otra, y este entusiasmo, en un varón extasiado ante otro varón, sería sospechoso. La carta de OSCAR WILDE a lord DOUGLAS que sirvió de base para su condena, es como una de tantas cartas que, sin escándalo de nadie, se escriben constantemente unas muchachas a otras.

En mujeres más libres de estos factores inhibidores, la inclinación homosexual puede pasar a la práctica erótica. La difusión que tienen en el cuerpo femenino las zonas de sensibilidad sexual, que la hacen tan susceptible a la caricia y las condiciones lentes de su orgasmo, son factores extremadamente propicios para el comienzo homosexual. La relación sexual con el hombre es, con gran frecuencia, experimentada por la mujer como un suceso rápido e brutal, y esto incita a las naturalezas predisposadas y exentas, por lo tanto, del ansia maternal y de la libido específica hacia el hombre, a la solución homosexual. Este es el mecanismo, como apunta BLOCH (15) de que las prostitutas, hastiadas de la egoísta agresión masculina sean, con enorme frecuencia, homosexuales. La actitud de la libido femenina pasava, aun en estado normal, que la coloca en condiciones mucho más propicias que las del hombre maduro para la seducción, facilita esta tendencia hacia la homossexualidad de muchas mujeres. En general, la homossexualidad por auténtica prostitución, esto es, con escasa o nula predisposición inversiva, por mera seducción o por deseo de lucro, es, por estas razones citadas, muchísimo más frecuente en la mujer que en el hombre.

La otra forma la superativa de la homossexualidad femenina, se

da en aquellas mujeres afectas de una tendencia viriloides, en las que, por lo tanto, la libido se dirige a otra mujer, pero en un sentido de atracción activa, propiamente viril. Así como la morfología de las mujeres del primer grupo suele ser normal (feminidad perfecta, quizá excesivamente femenina, esto es, con frecuencia infantil), en este segundo grupo la morfología corresponde a la del virago. A veces esta virilización anatómica es sumamente discreta, perceptible sólo por algún rasgo aislado de la morfología o de las actitudes; pero siempre evidente para el ojo avisado (49). En la mayoría de los casos, la propia mujer se encarga de acentuar su virilismo morfológico con el uso de una indumentaria al uso.

En este segundo grupo de la homossexualidad femenina, puede hacerse la misma distinción que en el anterior, en función de estas mujeres, gracias a la acción inhibidora de los factores sociales y religiosos, la propensión torcida se limita a formas de cierta amistad con otras mujeres; con tendencia a la forma de "protección", generalmente desarrollada dentro de los límites de la mayor corrección social (50). Otras veces, la amistad tiene, libre de estas inhibiciones, su complemento en una relación sexual netamente lesbiana.

Pero, una cualesquiera su modalidad y su grado, hay un rasgo

(49) Singularmente los individuos de la misma tendencia sexual poseen una exquisita percepción, intuitiva, de estos rasgos ocultos para los seres de sexualidad normal. Esto les permite descubrir entre la multitud, casi siempre sin equivocarse, a sus compañeros de instinto, lo cual facilita mucho su comercio amoroso que se está exento de tropiezos peligrosos con policías, chantajistas y autres terroristas que puedan replicar violentamente el intento de seducción. Como ejemplo de este instinto orientador de los homosexuales recuerdo que un gran pintor español me mostraba una vez el retrato hecho por él de una mujer homosexual. Fue de un cierto vagó sin nombre, que el admirable retratista representó muy bien, ningún detalle concreto de su rostro enarcado se desviaba en la figura de lo retratado; cara indumentaria no recordaba en nada, tampoco a la del hombre. Y un embriago—según su nombre, cuando expusieron el cuadro—lo habían hecho en varias capitales de Europa—había siempre detrás de él un público especial formado por mujeres en las que un modus operandi se daban claramente y en otras se advinaba el súper homosexual.

(50) BLOCH (2) recuerda a este respecto la perfecta descripción que de este tipo de formas sofocadas de la homossexualidad femenina hace CATULLE MENDES en su comedieta *Les promiscuités*.

La "Bioplastina Serono"

es un regenerador ideal del organismo y un regularizador insustituible del metabolismo celular.

Se prepara y se expende en un estado de pureza absoluta, por lo que jamás deja de responder a las esperanzas que en ella puedan cifrarse.

Bibliografía y muestras a disposición de los Señores Médicos

DIRIGIRSE A:

HIJOS DE ATILIO MASSONE

San Antonio 437 — SANTIAGO — Casilla 3584

Sero Bacteria de la Coqueluche

Del Doctor Julio Lemos

Esta preparación está elaborada con bacterias de propiedades vacunantes que pululan sobre las mucosas nasal, laringea y bronquial del niño y del adulto, durante el período de **inhalación y estadio de la coqueluche o tos ferina y de sus complicaciones**. Su uso está indicado en la **Coqueluche** y es **específica** para ella. No solamente es curativa, sino que su valor como **preventiva** de la Coqueluche, la hace un arma terapéutica muy importante; los niños a quienes se les aplica esta sero bacteria, no adquieren la tos convulsiva, aunque estén en un foco de infección.

Sero Bacteria Anti-Catarral

(Polivalente)

Del Doctor Julio Lemos

Elaborada con las substancias vacunantes de los bacterios que pululan sobre las mucosas nasal, faringeas y bronquiales durante los estados de hipó-resistencia que se dan generalmente con las afecciones de **Mastriño, Catarro, Coriza aguda, Traqueo-Bronquitis Agudas, Bronquitis Crónicas y Estados Gripales**. Esta Sero Bacteria es considerada por muchos médicos chilenos como el mejor agente curativo y profiláctico conocido en tales afecciones.

Sero Bacteria Anti-Bronco Pneumónica

Del Doctor Julio Lemos

Preparación elaborada con el escobacelito de la Bronco Pneumonia, estimulinas o substancias vacunantes del mismo, sensibilizadas con Sero específico Lemos. Tiene una doble acción, **curativa y preventiva**, en los estados bronquiales y específicas de la Bronco Pneumonia. Su acción curativa es notable en los estados de bronquitis capilar que dabata por el pseudo crup, ya como infección primaria, ya como complicación de la Alfombilla, de la Coqueluche o de la Influenza. Esta S. B. confiere una sólida inmunidad contra bronquitis y estados bronquiales en general. No contiene ninguna substancia antiséptica conservadora y es por lo tanto inocua, no produce reacción local ni general. Su empleo no contra indica régimen ni tratamiento específico o general alguno.

Maestras y Bibliografía a disposición de los señores Médicos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA CHILE

SANTIAGO TRAVERSO-Casilla 12-LOS ANDES

Agentes en Santiago, A. Hochstetter & Cia, Almendra 2

Agentes en Valparaíso, Doppelmayr Haus Condell 86

Agente en Concepción, Vergara, González & Cia., Casilla 420

EN VENTA EN TODAS LAS BOTICAS DE CHILE

esencial en la homossexualidad de la mujer, qué es la extremada debilidad o la ausencia del instinto materno. La mujer que es madre en realidad o por su instinto, está, así, con absoluta seguridad, al margen de los trastornos cualitativos de la libido. En ella, como en el hombre, la mecánica de la intersexualidad se desarrolla siempre, realzando el ideal normal y elevado de la raza de los sexos, que es la perpetuación de la especie.

Vacunas de Yatren "BEHRING"

Antipiogena de Yatren

ENVASE EN AMPOLLAS

en 6 intensidades crecientes. Caja original de cartón de 6 ampollas de 2 1/2 cc. de las intensidades I a VI.

Coli - Yatren

ENVASE EN AMPOLLAS

en 6 intensidades crecientes. Caja original de cartón de 6 ampollas de 2 1/2 cc. de las intensidades I a VI.

Estafilo - Yatren

ENVASE EN AMPOLLAS

en 6 intensidades crecientes. Caja vale de cartón de 6 ampollas a 2 1/2 cc. de intensidades I a VI.

Estrepto - Yatren

ENVASE EN AMPOLLAS

en 6 intensidades crecientes. Caja original de cartón de 6 ampollas a 2 1/2 cc. de intensidades I a VI.

Gono - Yatren

ENVASE EN AMPOLLAS

en 6 intensidades crecientes. Caja original de cartón de 6 ampollas a 2 1/2 cc. de intensidades I a VI.

Neuro - Yatren

ENVASE EN AMPOLLAS

en una intensidad. Caja original de cartón de 6 ampollas a 1 cc.

Trico - Yatren

ENVASES EN AMPOLLAS

en 5 intensidades crecientes. Caja original de cartón de 6 ampollas a 2 1/2 cc. de intensidad I a V.



POR MAYOR

"DROGUERIA DEL PACIFICO S. A."

Valparaiso

Santiago, Concepción, Antofagasta

M. R.

Suero Antitiroideo - - Bruschettini - -

PRODUCTO OPOTERAPICO
POR VIA BUCAL

EL SUERO ANTITIROIDEO BRUSCHETTINI halla su aplicación en muchas enfermedades. Además de ser el medicamento de elección en la enfermedad de Basedow, es muy útil en la cardiolipsia, en la excitabilidad nerviosa, en la osteomalacia, enfraquecimiento excesivo, menstruaciones escasas, hipertricosis, alteraciones del trofismo cutáneo,

etc., etc.

Muestras y Bibliografía a disposición de los señores Médicos que las soliciten

DIRIGIRSE A:

HIJOS DE ATILIO MASSONE

San Antonio 437 — SANTIAGO — Casilla 3584

EN LA GRIPPE Y SUS COMPLICACIONES

ÚSESE LA
"Vacuna Antipiogena
Polivalente Bruschettini"

Los estudios realizados han demostrado
acabadamente su eficacia en la gripe
y en sus complicaciones, por lo que en
las epidemias de esta enfermedad su em-
pleo se ha generalizado no sólo con fi-
nes curativos sino también preventivos.

**LA INNOCUIDAD DE LA "VACUNA ANTIPIO-
GENA POLIVALENTE BRUSCHETTINI" ES
ABSOLUTA**

Muestras y Bibliografía a disposición de los Señores
Médicos que las soliciten a:

HIJOS DE ATILIO MASSONE
San Antonio 437 — Casilla 3584 — Santiago

